

durante los últimos meses— sobre la naturaleza y los efectos de las reivindicaciones meramente económicas en una sociedad de consumo. El sistema económico se encarga de anular, por sus propios mecanismos, la mayor parte de las alzas de salarios obtenidas en las negociaciones sindicales, bien por alzas subsiguientes de precios, bien por la creación forzada y

orientada de nuevas necesidades. De esta forma, parece que, tal como se desenvuelven los acontecimientos, sólo aquellas reivindicaciones que plantean cuestiones de poder del sindicato dentro de la empresa y a nivel de toda la sociedad pueden ofrecer, en su desarrollo progresivo, nuevas perspectivas encaminadas a la transformación de la sociedad. ■ A. L. M.

LOS NEONAZIS

Llamada de atención ante un probable peligro

Un sistema de ideas, una doctrina política carecen de eficacia histórica si no logran encarnar en una fuerza social concreta, si sus postulados no interpretan las aspiraciones de una zona bien definida de la sociedad, de una clase o de un grupo determinado. Nada más erróneo, pues, que ver en el azar, o en el talento de unos dirigentes, la razón de su éxito cuando lo consiguen. Entender, por ejemplo, el fenómeno del vertiginoso ascenso del nazismo al poder —ascenso que se produjo por la vía democrática— como el resultado de un bien organizado complot para hacerse con los resortes del estado o como consecuencia de la audacia o el genio estratégico de un jefe, supone incurrir en una concepción fuertemente idealista de los hechos históricos. La vigencia de una doctrina o el éxito de un jefe responden a unas necesidades sociales generalmente complejas, y no son nunca el producto de un caprichoso juego del destino. Se ha dicho, con razón —por recurrir a un modelo célebre—, que Napoleón fue «la revolución francesa a caballo». Ciertamente es, también, que la personalidad del conductor de masas, con sus peculiares dotes, puede condicionar, al menos en su forma, algunos aspectos del proceso histórico, pero nunca determinar las profundas corrientes sociales que lo constituyen. Estas nociones, hoy bastante genera-

lizadas, deberán servir de base para establecer el valor y el interés de un libro reciente: «Los nuevos nazis» («Dima Ediciones», Colección «Nuestros Días»), del que es autor Werner Smoydzin, que ostenta un cargo de responsabilidad en el régimen germano-occidental y ha tenido por tanto fácil acceso a las fuentes de que se nutre su obra; en ella se plantea, además de un estudio sobre las numerosísimas organizaciones mundiales de carácter neonazi, la relación de estos grupos políticos con otros análogos que desarrollan intensa actividad en la Alemania de Bonn. La intención del autor, explícita en el libro, es llamar la atención hacia el peligro que pueden representar, en un futuro más o menos inmediato, estas organizaciones.



Habría que profundizar, sin embargo, para establecer la justa medida de tal peligro, en el análisis del juego de fuerzas que puede devolver su vigencia a la ideología nazi: su meteórico ascenso de los años treinta tuvo su raíz en la crisis mundial del 29, que puso al borde de la ruina a toda una formación socio-económica, y representó una respuesta específica a esta amenaza por parte de los grupos socio-económicos alemanes interesados en la pervivencia del sistema. ¿Pueden reproducirse aquellas condiciones? En caso de que el esquema histórico se repita más o menos aproximadamente, ¿recurrirá el sis-

tema a métodos de salvaguardia análogos? Habría que formular previamente estas cuestiones al abordar la temática del libro de Smoydzin. En efecto, el papel histórico de las nuevas agrupaciones políticas aquí consideradas dependerá de una serie de factores derivados de una contestación correcta a dichas preguntas, y fundamentalmente del grado de utilidad de la alternativa que el neonazismo pueda ofrecer a los estamentos socio-económicos dominantes. En todo caso, «Los nuevos nazis» es obra rica en datos, y en consecuencia de gran interés en el nivel de la información acerca de la realidad política mundial en la época de la coexistencia pacífica. ■ E. G. R.

"TRIUNFO" HA LEIDO, ADEMÁS, ESTA SEMANA

- «El lenguaje de los políticos», de Felipe Mellizo (Editorial Fontanella). Buen libro de un periodista, escrito con agilidad, y situado, en su intención, dentro de la línea de Roland Barthes.
- «Amos y esclavos, hoy», de Marcel Pollaud-Dulian (Editorial Fontanella). Un análisis, junto con una amplia información, sobre un pro-

blema increíblemente vigente todavía en numerosos países.

- «Los límites del poder», de Eugene McCarthy (Editorial "Libres de Sinera", colección Jarama). Una crítica del sistema americano que implica una exposición clara y directa del programa del más liberal de los candidatos U.S.A.

SIN TEATRO VIVO

En la I Campaña Nacional faltan autores de hoy

La I Campaña Nacional de Teatro ha hecho público su programa definitivo. Repasemos los títulos. Zona Este: «Cara de Plata», de Valle Inclán; «Tartufo», de Molière; «El castigo sin venganza», de Lope; «El reben», de Beham, y, de autor español vivo, «La casa de las chivas», de Jaime Salom. Zona Norte: «La verdad sospechosa», de Ruiz de Alarcón; «Lisistrata», de Aristófanes; «Un marido de ida y vuelta», de Jardiel Poncela; «Los chismes del pueblo», de Goldoni, y «Don Francisco de Quevedo», de Eulogio Florentino Sanz;

no hay obra de autor español vivo en la lista. Zona Sur: «La vida es sueño», de Calderón; «Divinas palabras», de Valle; «Madre Coraje», de Brecht; «Tango», de Mrozek, y, de autor español vivo, «Hay una luz sobre la cama», de Torcuato Luca de Tena.

La lista, considerando que va a ser la base de una Campaña Nacional, merece ser comentada, entre otras cosas porque refleja, con bastante exactitud, lo que podríamos calificar de «tendencias» culturales o culturalistas de nuestro teatro profesional. Y digo



—¡Huy! Aquí también tenemos mucha tensión racial. Pero aquí es distinto: aquí es entre la misma raza.